

¿Por qué Fernando VII decidió invadir México en 1829?

LETICIA DUNAY GARCÍA MARTÍNEZ
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE TAMAULIPAS

Para comprender por qué Fernando VII tomó la decisión de invadir a México en 1829, es necesario conocer las circunstancias políticas y económicas que dominaban en España durante la década de 1820. En aquel entonces el gobierno peninsular no aceptó la independencia de México y creó planes para reconquistar sus dominios perdidos. Jaime Delgado explicó que Fernando VII y sus ministros tenían la esperanza de lograr fácilmente la reconquista de sus excolonias, por lo cual se resistían a reconocer la independencia. Esta negativa, además, estaba relacionada con la situación económica que padecía España, ya que el gobierno español veía aún en los territorios americanos recursos que permitirían a la Hacienda Nacional recobrar su estabilidad económica. Cuando Fernando VII fue liberado en 1814, llegó a España y derogó la Constitución de Cádiz y a su vez disolvió el Congreso. Por tal razón entre 1814-1820 se suscitó un enfrentamiento entre liberales y conservadores que finalizó con la rebelión del comandante liberal Rafael del Riego quien restableció la Constitución. Es así como durante el trienio constitucional de España (1820-1823) los proyectos de reconquista quedaron interrumpidos. Fernando aparentó ser un monarca constitucional, pero conspiró para organizar un golpe de Estado. Solicitó la ayuda de las potencias absolutistas de la Cuádruple Alianza (Inglaterra, Prusia, Francia y Rusia) que restablecieron su poder absoluto en 1823, en cuanto lo recobró decidió proseguir con los planes para recuperar sus excolonias. Es por eso que, en 1824 el gobierno de España empezó a preparar en Cuba planes para reconquistar sus antiguos dominios en América. Durante el segundo decenio del siglo XIX, el gobierno mexicano implantó dos leyes de expulsión para los españoles; en 1827 y 1829. Esto ocasionó un resentimiento entre los expulsados, muchos perteneci-

entes a la elite española, que, al llegar a Madrid, informaron al rey de España que México se encontraba en una completa anarquía, o como bien lo señaló Lucas Alamán, las “malas noticias sobre los desórdenes y enfrentamientos en México que llegaron a España” propiciaron que Fernando VII decidiera realizar la invasión. Asimismo, los españoles expulsos aseguraban que existía un partido español que sostenía los intereses de la metrópoli y generalizaban que los americanos no tenían un número considerable de tropas capaces de oponérseles, creían, además, que las potencias de Inglaterra y Estados Unidos estaban de acuerdo con los proyectos de reconquista.



Fernando VII

Pero no fue así. Inglaterra intercedía diplomáticamente ante España para que reconociera la independencia de México. Para el gobierno inglés no era conveniente que España se apoderara nuevamente de sus antiguos territorios porque de esta manera recobraría su poder. Por consiguiente, Inglaterra en 1824 realizó un tratado de amistad y comercio que fue firmado al año siguiente. Por su parte, Estados Unidos no toleraría ninguna interferencia o intromisión de las potencias europeas en América. La Doctrina Monroe estableció "América para los americanos", sin embargo, está encubría intereses expansionistas. Ambas naciones interfirieron en menor medida con la decisión de Fernando VII de llevar a cabo la invasión española a México, a pesar de que cada potencia encubría sus propios intereses: comerciales y expansionistas. La falta de apoyo de las potencias europeas fue un factor que retraso la invasión, pero quizás el elemento más importante que imposibilitó realizar la reconquista de México fue la situación económica en que estaba el gobierno de España. La guerra contra Francia, las insurrecciones en América y la suspensión del comercio con sus excolonias llevaron al país a la ruina. Esta situación agravó la relación con los militares porque no les habían pagado puntualmente. No obstante, en 1827 el Consejo de Estado examinó los proyectos de reconquista. Cada plan establecía una fuerza de 15 mil hombres, así como el lugar más idóneo para realizar el desembarque. La decisión definitiva se tomó en 1828. Fernando VII, entonces, implantó impuestos, préstamos y recursos propios con el fin de recaudar el dinero para llevar a cabo la reconquista. No obstante, como afirmó Lara Ríos, esto ocasionó que el país empobreciera, pero no sólo económicamente, sino también anímicamente por el resultado que tendría la expedición española. Esto demuestra el exceso de confianza que el gobierno español manifestó aunado con la información que fue obtenida de México.

Finalmente, Isidro Barradas después de estar organizando la tropa en La Habana, se dirigieron a las costas mexicanas y desembarcaron en el mes de julio en Cabo Rojo, Veracruz. En un primer momento, repartieron proclamas para ganar adeptos, pero no tuvieron eco entre la población mexicana, esta simple ausencia de apoyo sería un mal augurio para la tropa de Barradas que, a varias semanas de su llegada, fueron derrotados por el ejército mexicano y obligados a capitular el 11 de septiembre de 1829.



Lucas Alamán